

INSPIRARTE

CONCURSO DE
EXPRESIONES ARTÍSTICAS

CATÁLOGO DE
OBRAS



Junta de Andalucía
Agencia Andaluza de Cooperación Internacional
para el Desarrollo



Política
METROPOLITANA
de SEGURIDAD URBANA



COAMSS
OPAMSS

INSPIRARTE
CONCURSO DE
EXPRESIONES ARTÍSTICAS

El arte es un componente grande e importante de la vida, que ayuda a expresar y a disfrutar de muchas dimensiones de la naturaleza, de la sociedad y de uno mismo. A pesar de esto, el arte ha sido históricamente un disfrute de aquellos que pueden pagarlo; sin embargo, desde lo público se ha hecho cada vez un mayor esfuerzo por ofrecer la oportunidad de aprender y hacer arte para todas las personas.

En este sentido, el Consejo de Alcaldes del Área Metropolitana de San Salvador - COAMSS, a través de su brazo técnico, la Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador -OPAMSS, ejecutaron el Concurso de Expresiones Artísticas InspirARTE, subvencionado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AACID; con el objetivo de potenciar temas relativos a la seguridad urbana, inspirar cohesión, resiliencia, armonía, positivismo y ánimo.

Esta revista reúne a las personas ganadoras de este concurso, el cual se desarrolla en las categorías de fotografía, literatura, pintura y dibujo.

Presenta las obras de las personas autoras, que no solo alcanzaron los primeros lugares en cada categoría, sino también de quienes sobresalieron en los 14 municipios del AMSS y cuyas obras merecen ser resaltadas y mostradas también, como expresiones de arte que inspiran cohesión, resiliencia, armonía, positivismo y ánimo.

COAMSS/OPAMSS 2022



PINTURA Y DIBUJO

6 A 11 AÑOS



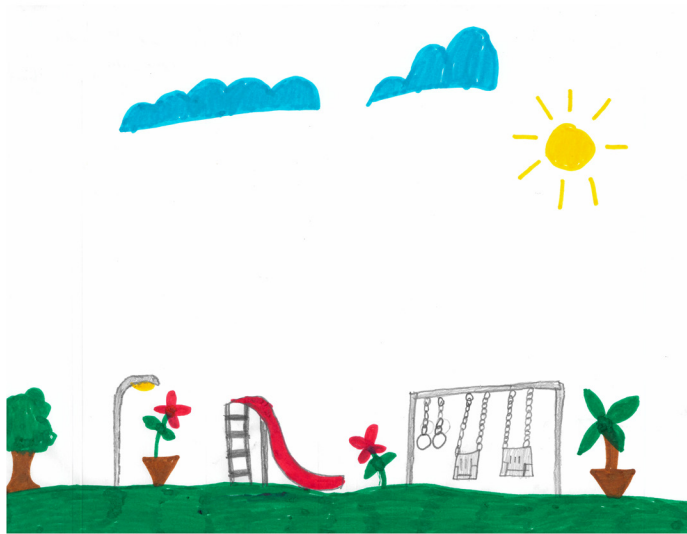
Mi Parque el Talapo

Roberto Jesús Escobar
San Salvador
9 años



Picnic en Familia

Andrea Victoria Fagoaga Moreno
San Salvador
6 años



Parque Satélite

Daniel Chávez Martínez

Mejicanos
9 años



Plan de la Laguna

Andrés Chávez Martínez

Mejicanos
9 años



56

Mi Lugar de Paz

Génesis Yaneth Rosa Javier

Santa Tecla

7 años



Jardín Botánico

Alexander Chávez Martínez

Mejicanos

8 años

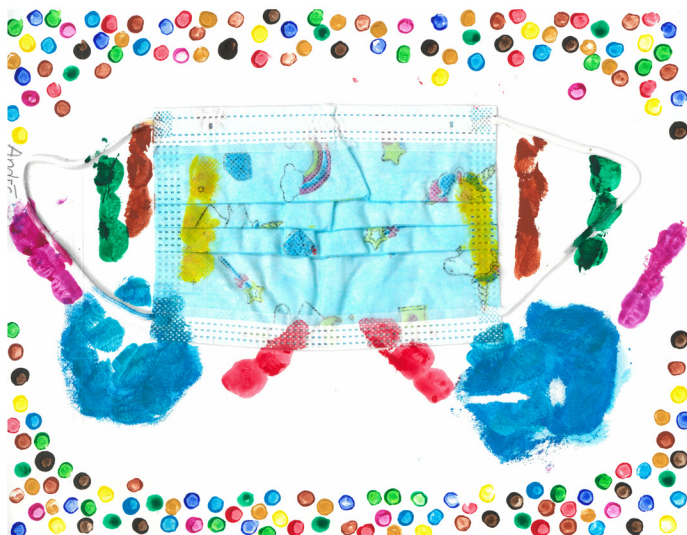


Las Mariposas Vuelan

Ariana Sofía Girón Zelada

Santa Tecla

9 años



Protección de Vida

Victor André Escobar Parada

San Salvador

7 años



Escuela en Tiempos Difíciles

Claudia Giselle Gil Martínez

San Salvador

9 años



Sin título

Josué Yahir Rivera Cruz

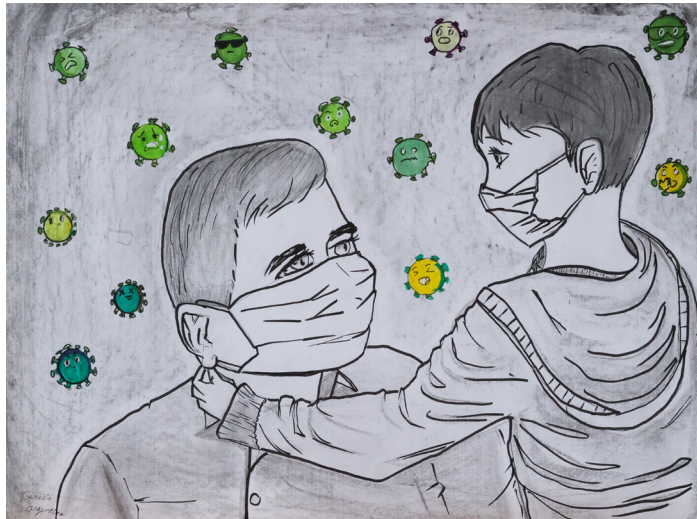
Soyapango

10 años



La Familia Unida Es La Esperanza

Michelle Stephany Aquino Sandoval
Tonacatepeque
10 años



Unión y Familia Unida

Génesis Argentina Rodríguez Ramírez
Soyapango
10 años



Parroquia San Jerónimo, Nejapa

Samaly Beraliz Crespín Hernández
Nejapa
10 años



Un Paso Adelante

Ixchel Alexandra Barrera Portillo
San Salvador
10 años



PINTURA Y DIBUJO

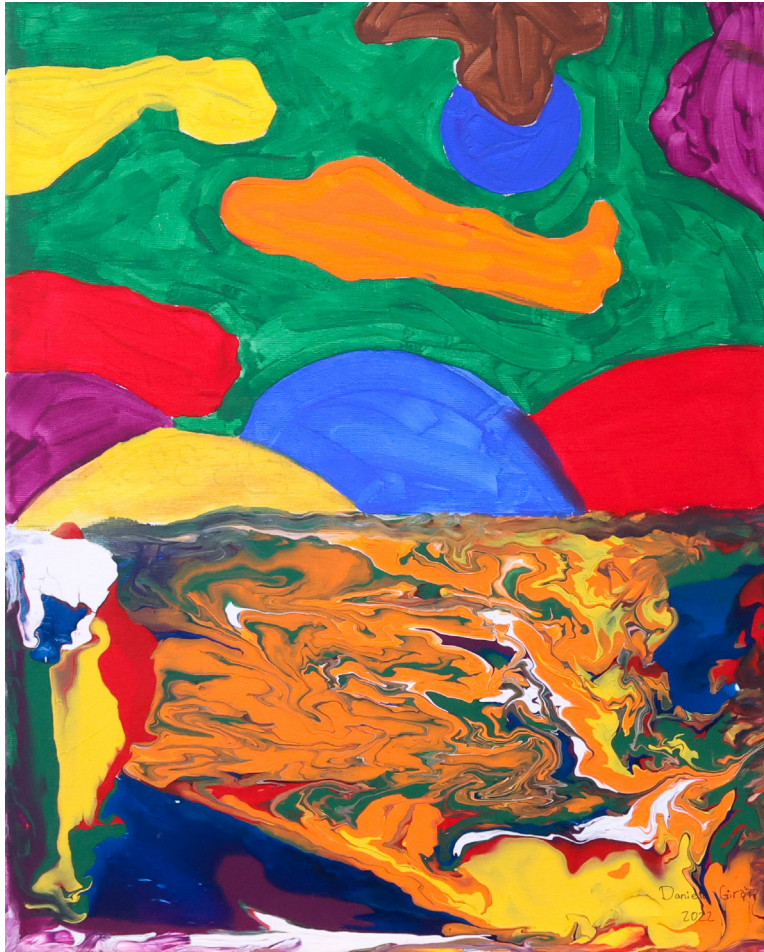
11 A 17 AÑOS



La Patria Sagrada

Daniela Castaneda Milla
Antiguo Cuscatlán
17 años

Ganadora 1er lugar



Un Campo al Medio Día

Daniela Verónica Girón Zelada
Santa Tecla
11 años

Ganadora 2do lugar



Atardecer en Samaria

Madeline Alexia Hernández Morán

Nejapa
15 años

Ganadora 3er lugar



Mi Comunidad Ideal

Claudia Daniela Urbina Rodríguez

Mejicanos

12 años



Protección Animal y Cuido de la Flora

Josue Bladimir Dominguez Maldonado

Santa Tecla

11 años



Otro Cuento

Melani Gissell Alvarado Gómez

Soyapango
13 años



Mi Abuelo y yo

Genesis Marilyn Posada Reyes

Soyapango
15 años



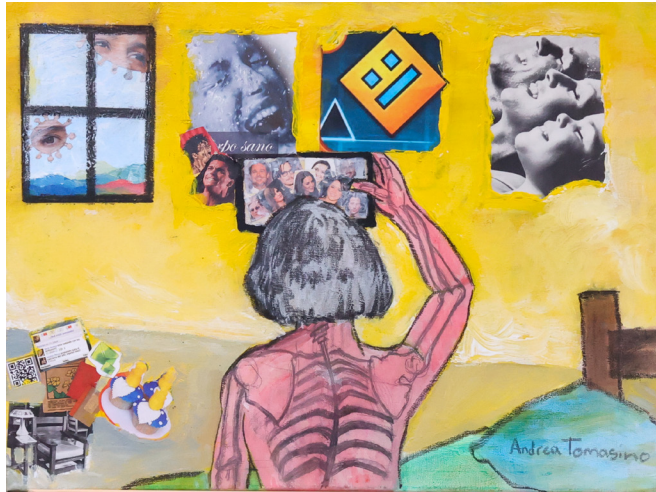
Mi Árbol y yo

Juan Francisco García Payés
Soyapango
17 años



Con o Sin Razón

Magaly Judith Ramos Durán
Soyapango
14 años



Espacio Feliz

Andrea Valentina Tomasino Sánchez
Soyapango
12 años



Momento Favorito

Zoar Betsabe Ayala Gutierrez
Soyapango
15 años



El Guardián del Teatro Presidente

Sofía Martínez Gutiérrez

Santa Tecla

11 años



Mi Sombra

Emely Eunice López Arévalo

Soyapango

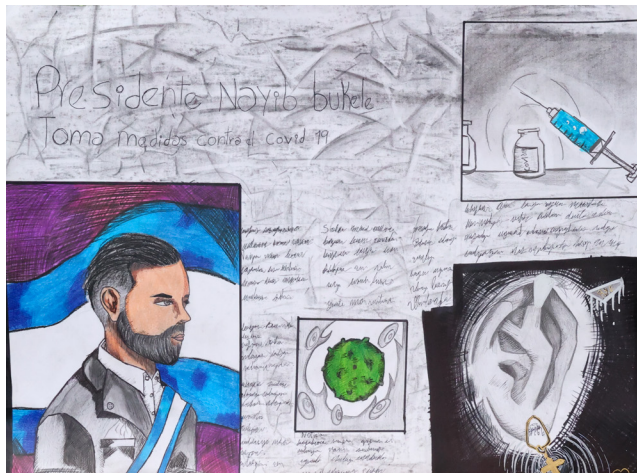
15 años



Mi Perspectiva del Salón

Tamara Michelle Cruz Vásquez

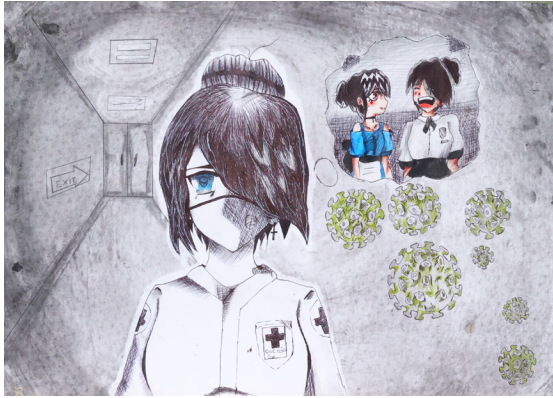
Mejicanos
16 años



Noticias de Esperanza

Rafael Alejandro Alas Rivera

Soyapango
16 años



Mi Espacio Feliz

Diana Estrella Cruz Flores

Ilopango
13 años



Florecente Nuestro Vivir

Boris Edson Rodríguez Arriaza

San Salvador
16 años



LITERATURA

Hasta que vuelva a amanecer

Marlon Edgardo Figueroa Martínez

Antiguo Cuscatlán

23 años

Henos aquí, ante la nada. Tantos atardeceres han caído ya sin darme cuenta y finalmente tengo una oportunidad de merodear por los silenciosos caminos que rodean mi hogar y volver a salir de los bulliciosos pasajes de mi mente; no encuentro en mi paseo muchas personas, probablemente el grupo de nubes oscuras las aleja lentamente de mí. No importa si me mojo hasta los huesos, no regresaré por unas cuantas horas. Tengo tanto tiempo de estar guardado en mi cajita de cartón que no logro reconocer el exterior, había olvidado cómo se veía el mundo conocido.

Contrario a lo que cualquiera pudiera pensar, esta escena me tranquiliza, el silencio de la ciudad es algo que nunca había escuchado, y en esta escena tan melancólica siempre hay unos cuantos rayos de luz: unas personas que me voltearon a ver, sé que por dentro sonreían aunque no pudiera verlo ¡Estaban felices de saber que afuera había alguien! Nuestra mirada se cruzó pese a no saber quienes éramos, luego de un gesto un poco frágil seguí mi camino, y aunque probablemente no nos volvamos a encontrar, a veces uno no olvida un encuentro fugaz con un desconocido.

El viento me trajo una leve llovizna para que me haga compañía en mi recorrido, mientras veo como las casitas de la ladera encienden sus luces en armonía. Está oscureciendo ya a esta hora ... "Solo unos minutos más y regresaré", me dije mientras la lluvia que crecía me abrazaba, tratando de evitar a toda costa que me fuera de donde estaba.

Sigo caminando, y lentamente más personas aparecen, dentro de sus locales o en la propia acera, parece que fuimos invitados por la lluvia a reencontrarnos con nuestros vecinos, de repente cada quien se da cuenta que ya no está solo, hemos empezado a existir nuevamente; esos pequeños pasos que di con temor mientras buscaba algo, o más bien a alguien, y cuando regresé la mirada, éramos varios, ocupando un mismo lugar, un mismo miedo, pero una misma sensación de que todo podrá cambiar.

Aún no sé cuándo volveré a ver los colores de mi ciudad resplandeciendo de nuevo, mientras tanto veré como lentamente crece su melodía de gente pasando. Al mismo tiempo, veo como pasa la lluvia, tratando de congelar este momento en el tiempo hasta que regrese al mundo exterior, tal vez sea la otra semana, o tal vez hasta que vuelva a amanecer.

Ganador 1er lugar

Mi familia escondida, la limpieza en el caos y una renovación

María Fernanda Martínez Sánchez

Antiguo Cuscatlán
22 años

No es necesaria la lectura de los capítulos anteriores, ni de los que vienen para comprender los sucesos de esta historia, aunque si lo quisieran, no los he escrito. Un año lleno de planes, que terminó solo tres meses después de haber iniciado, con el golpe de la crisis sanitaria.

Este tiempo fue desesperante y la ansiedad estaba a la orden del día, sin embargo lo curioso fue que recordé que tenía familia. "Había una vez unos seres que vivían en una sola casa pero ninguno recordaba que tenían relación sanguínea", así iniciaría un cuento de mi familia si me lo hubieran pedido antes de la cuarentena.

Mi escritora favorita, mencionó una vez que las cosas y lugares son más de lo que vemos, ese nuevo mantra lo empecé a aplicar a las personas y me fui dando cuenta que incluso ellas son más de lo que podríamos llegar a conocer, incluso mi familia era más que eso.

Investigación preliminar

Familia compuesta de 4 integrantes, 3 mujeres y 1 hombre, más 2 mascotas (una mascota falleció en medio de la investigación), todos alegan entre sí, que no hacen la limpieza, que tienen mal gusto para vestir o que se comieron lo que habían guardado en la refrigeradora.

Me di cuenta durante mi investigación que mi familia tenía sus propias luchas, que los suspiros iban cargados de estrés y el amor de rutina. Y luego recordé otra cosa, habían muchísimas más familias allá afuera, y que cuando nos referíamos a todo El Salvador, hablábamos de una gran familia, una enorme familia que lo único que no se podía recriminar era el buen gusto por la comida y por tener personas tan guapas.

Todo esto me mostró un camino y las ganas de estudiar me regresaron, porque muchas personas me necesitaban y yo a ellas, entonces me sacudí la modorra y me puse a limpiar porque uno también necesita darse amor con unos buenos escobazos. La limpieza calmó las aguas turbias en mi hogar, y la música, suave para no irrespetar la pérdida de los demás, aplacó la histeria. Ojalá la música que nacía del tocadiscos de mi casa llegará a todos los oídos de El Salvador para calmar

el corazón, aunque lástima de aquel que odie ABBA porque es el único disco de vinilo que aún se escucha bien.

Uno de los recuerdos vívidos, que baila en mi memoria y me demostró más que nunca el amor de un salvadoreño a otro, sucedió en medio de la cuarentena. Mi país, tan pequeño en territorio, pero tan fuerte cuando se trata de desastres naturales. Mis redes sociales y los noticieros estaban llenos de imágenes de las fuertes lluvias, de su potencia y arrase. Pero al mismo tiempo vi el nacimiento de algo que me calentó el corazón, a pesar del frío provocado por las lluvias torrenciales, muchas iniciativas de ayuda, donaciones de víveres, grupos organizados para ir a las zonas donde la tormenta arrasó y así brindar su apoyo. Yo quería ser parte de eso y lo hice, no de manera extraordinaria, sin embargo, ver ese movimiento en masa para colaborar, me ayudó a entender que todas las familias tienen momentos malos, en las que unos sufren más que otros, pero hace falta más que lluvias y una pandemia para separarlas.

Investigación general

Familia compuesta 6 millones y medio de personas aproximadamente, tiendo a olvidarme de muchas cosas, así que uno que otro pelón se me habrá ido en la cuenta. Luego de inspeccionar profundamente, he logrado concluir que una gran parte, así como yo al inicio de la cuarentena, ha olvidado que tiene familia, pero con el transcurso del tiempo y sumándole una serie de eventos desafortunados, los recuerdos regresan.

Resulta curioso escribir sobre una historia que sigue, pero algo nos queda claro y es lo que ebe ser nuestra esperanza hasta el fin, que trágico, y es que los obstáculos son innumerables, que los recuerdos una vez regresan, se pueden volver a ir y es por ello que la suma de nuestros días se enfrenta a la incertidumbre para que así, hasta que sea necesario nos acordemos una y otra vez que somos familia.

Ganadora 2do lugar

¿Y tú, qué vas a hacer cuando esto termine?

Gabriela María Moreno Martínez

San Salvador

25 años

¿Y tú, que vas a hacer cuando esto termine?
cuando al fin podamos salir a las calles y darnos un abrazo,
cuando estar en casa sea más peligroso que salir a la calle
celebrando seguir vivos,
que harás cuando un beso no sea más peligroso que una bala
y que tu lucha diaria no sea temerle a un enemigo invisible.

Esto terminará, aunque tengamos que vivir el encierro por
años, meses o simplemente días,
esto pasará, y terminará bien, terminará con el mundo
agitando sus banderas y con la
mano en el pecho amando la libertad,
podremos dar un grito desgarrador de felicidad porque
estamos vivos,
saldremos a las calles a abrazar a desconocidos y besar a los
que han sufrido.

Esto pasará, como pasa todo lo malo,
es solo una tormenta que ha cubierto a cada raza, religión y
nación,
deberemos de aceptar los sacrificios y partidas de muchos
que no lo merecían,
aprenderemos a amar sin importar que no sean de nuestra
sangre o color de piel,
valoraremos a los que tenemos y recordaremos a los que se
han ido.

Agitaremos una bandera que nos unirá como una sola familia,
bailaremos bajo la lluvia y sentiremos cada gota caer por
nuestras mejillas,
volveremos a correr y a sentir,
lloraremos al recordar lo que se ha sufrido,
y brillaremos de felicidad por no haber perdido.

Valoraremos cada instante, cada segundo y cada silencio,
cada grito que se aferra a la vida,
pero, por ahora, la muestra más grande de amor es no
tomarnos de la mano,
no abrazarnos a pesar de la soledad y la tristeza;
pero, descuida, volveremos a la normalidad,
volveremos al momento en el que escuchar una risa nos
traiga más felicidad que escuchar
nuestra canción favorita.

Aférrate a la vida, no importa tu color, raza o nación,
ama tu encierro, porque al final eso te dará libertad,
sé que por el momento solo tienes rabia e impotencia, dolor
y sufrimiento,
pero solo piensa en que harás cuando todo esto termine,
cuando esto deje de ser una pesadilla,
cuando dejemos de ser solo tú y yo y seamos nosotros,
cuando esto termine, dejarás de salir al balcón para tomar
aire,
cuando esto termine, recordarás lo bien que se sintió ser libre
a pesar de que tu mundo
solo sean unos metros cuadrados.

Todo pasará, una pantallita en la palma de la mano ya no
será la única forma de
relacionarnos con el mundo,
una mascarilla ya no ocultará nuestra sonrisa,
el antibacterial ya no será nuestro humectante de manos,
ya no tendremos miedo a salir y morir,
porque nos daremos cuenta que a pesar de la distancia,
estaremos más cerca que nunca.

Al final todo pasa, volveremos a reír y disfrutar,
volveremos a salir y a viajar,
volveremos a ser tú y yo,
con diferentes tiempos y horarios,
sentimientos y recuerdos;
pero lo mejor por ahora es que seamos nosotros,
que seamos uno solo,
uno solo que luchar y se desgarran para lograr salir adelante,
así podremos contarle a nuestro futuro,
que fuimos testigos de la más grande oleada de aferra a la
vida.

Pero por el momento solo dime,
¿qué vas a hacer tú, cuando esto termine?

Ganadora 3er lugar

Soliloquio de tiempos difíciles

Melvin Ernesto Hernández

San Salvador

28 años

Eran las 5:30 de la tarde y el sol caía sobre la plaza desierta y vacía como la nostalgia, y es que en esos días era justo la nostalgia la que invadía nuestros corazones. Vuelvo de mi trabajo en el supermercado, cruzo la plaza Gerardo Barrios como lo he hecho cientos de veces, pero en esta ocasión el escenario es muy diferente.

Eran los primeros días de cuarentena obligatoria (a excepción de aquellos que trabajamos en cierto sectores indispensables). Recuerdo la plaza llena de personas hace apenas una semana, era un situación tan común que cuya belleza era obviada por todos, incluyéndome. Ahora solo puedo recordar a los ancianos sentados en la acera hablando de una y mil cosas, a los vendedores ambulantes, a los artistas callejeros que llenaban de fantasía nuestras aceras, en fin, todo eso fue borrado de tajo debido a una amenaza que no podemos ver, pero que es tan real como el miedo que invade a nuestra población en estos momentos.

Recuerdo que era casi irreal caminar por las calles desoladas, pero no eran solo calles vacías, era un camino sin vida, podría decir que sin alma, después de todo ¿Qué es un sitio sin personas? Creo que es una relación bilateral ya que si lo pienso podría también preguntarme ¿Qué son las personas sin un sitio a donde ir? Por eso en aquel entonces los lugares parecían más tristes y en realidad lo eran.

Con esta situación aparecieron nuevos términos y nuevas frases populares, a los estudiantes les hablaba de "clases online", a cierto trabajadores de "home office", cosas a las que parte de nuestra gente tuvo que adaptarse. En los medios se escuchaba "numero de infectados", "sanitización", "toma de temperatura". En esos días se decían muchas frases de ánimo, pésames y consejos como "usa alcohol gel" o el "ponte la mascarilla" que nuestras madres nos recitaban al despedirnos a aquellos que no pudimos darnos el lujo de quedarnos en casa,

Sería injusto hablar solo de un tipo de persona afectada por esta pandemia, ya que existen millones de historias que cambiaron de rumbo por el virus, podría hablarles de los emprendedores formales e informales que debieron

esperar en casa a que las cosas mejoren, o de los jóvenes que cantaban un rap en el autobús a cambio de una "cora" y que cuyas rimas tuvieron que silenciarse, podría mencionarles a la madre de familia que día a día acompañaba a sus hijos a la escuela y que tuvo que convertir la sala de su casa en aula de estudio, y que cambió el planchar uniformes por las mañanas por el descargar clases desde un grupo de WhatsApp sin comprender muy bien lo que es un archivo PDF, pero que si comprendió que su hija de 7 años debía aprender a leer. Les podría contar de mi amiga Gabriela que esperó ansiosa por graduarse de licenciada, así poder llevar a sus padres vestidos con sus mejores galas a tal solemne evento y que al final terminó convertido en una video llamada a través de Zoom, no obstante sus padres están muy orgullosos del logro de su hija. No puedo omitir las miles de historias de amor que se vieron pausadas, ya que hasta cupido fue puesto en confinamiento, la frase favoritas de los enamorados era "cuando pase la cuarentena" y la pregunta más frecuente que todos los salvadoreños nos hacíamos era ¿Cuánto va durar todo esto?

Es tan difícil pensar en todo eso en la actualidad, han pasado más de dos años desde que inició la pandemia y por fin las cosas parecen volver a la normalidad o mejor dicho a la nueva normalidad, las mascarillas fueron integradas a nuestro atuendo y nuestra población ya cuenta con las defensas para combatir el virus. Al observar lo mucho que hemos avanzado me invade una alegría y al mismo tiempo cierta tristeza por aquellos que, pese al esfuerzo admirable e incansable de nuestros médicos, tuvimos que decirles adiós.

Hoy antes de tomar el autobús a casa, me he tomado el tiempo de apreciar las calles y plazas que transito y se me ha dibujado una sonrisa al notarlas llenas de vida, con su gente viviendo el día a día y recordar los momentos difíciles que hemos superado, fueron tiempos complicados, pero que no pudieron con el temple de un pueblo solidario, trabajador y luchador, después de todo así somos en esta tierra, así somos en El Salvador.

Una Nueva Esperanza

Josué Enrique Melara Elías

Cuscatancingo

21 años

Era difícil de pensar o de siquiera imaginar que nuestra realidad y nuestra vida cambiará de un día hacia otro, de que tendríamos que era un giro de 180 grados a todo lo que considerábamos normal o cotidiano. El Covid-19 cambió todos nuestros planes y puso una pausa a nuestros sueños a futuro, pero en mi caso particular hizo que se encendiera una luz en medio de esa tormenta y me ayudó a ser una persona de utilidad para la sociedad.

Cuando la cuarentena inició, me encontraba cursando primer ciclo de la universidad, estudiando Contaduría Pública, mientras que, al mismo tiempo, estaba en la búsqueda de un empleo. Dichas actividades tuvieron que modificarse drásticamente y adaptarse a la realidad que vivíamos en ese momento. Por un lado pause la búsqueda de empleo debido a la cuarentena y con mucho esmero y sacrificio logre culminar ese ciclo en la Universidad, pero lamentablemente ya no pude continuar adelante debido a cuestiones económicas.

Mi abuela, que también era mi madre adoptiva, desgraciadamente enfermo de neumonía y falleció cuando aún nos encontrábamos en cuarentena, ese fue un momento duro y doloroso para mí, pero también fue un momento de reflexión acerca de lo que quería hacer a futuro. Durante toda la cuarentena sentía en mi interior el deseo de ayudar a otros de alguna manera.

Para mí la cuarentena fue un momento de reflexión y para crear y trazar nuevas metas y nuevos planes a futuro. Fue por esta razón que, después del fallecimiento de mi abuela y después de terminada la cuarentena, nació, o más bien se desarrolló, el sentimiento de ayudar a quienes más lo necesitan.

Es por ello que, después de cumplir los requisitos necesarios, me incorporé a la Cruz Roja Salvadoreña y actualmente sigo prestando servicio en el cuerpo de socorrismo de dicha institución, dentro de la cual puedo ayudar a las personas que lo requieran y así servir a la sociedad.

La cuarentena y la pandemia de Covid-19 me enseñaron a que no importa que tan grande sea la tempestad, todos unidos podemos salir adelante y así también, todos juntos, podemos tener UNA NUEVA ESPERANZA y nuevas metas a futuro. Esta cuarentena demostró que podemos cambiar nuestros planes y nuestras metas a futuro de manera positiva y que aunque veas todo oscuro, siempre habrá una luz al final del túnel y que siempre podremos ayudar a las personas de diferentes maneras.

Once días

Yanci García Martínez

San Martín

20 años

¡¡¡Qué terrible enfermedad!!! Azotó nuestra ciudad, condujo
como loco atrayendo su mal

Miedo era una buena palabra al comenzar

Temor a lo desconocido también podemos mencionar,

Días interminables encerrada en mi hogar,

Sólo alegraba mis mañanas aquel perro que ya no podía
saltar,

Aunque su amor, el más puro de todos, nunca pude dejar de
admirar.

Pero esta terrible enfermedad, al que coronavirus solíamos
llamar;

Aún estando en mi hogar, me pudo alcanzar.

Y junto a toda mi familia

Tuve que dejar mi casa y mudarme a un hotel,

Donde atendida sería, ¡Vaya! ¿Quién lo iba a creer?

Mi perro, mi amigo más fiel, no podía venir,

Y yo con el corazón amordazado de dolor,

Tuve que ver como en llanto él, alzaba su voz, al comprender
que ya no estaría más con él.

Su llanto se hizo más fuerte y mi corazón; al ritmo de su aullido
lloró de dolor,

Once días pasaron ¡¡Once días pasaron!!

Y en cada momento la amargura de nuestro adiós,

Me hacía recordar su llanto, yo escuchaba su voz;

Una buena noticia por fin Dios me mandó

¡Mi hermano regresaría a mi hogar!

Y mi amigo, sólo, dejaría de estar.

Al llegar mi hermano, la alegría de mi amigo no tenía
comparación,

El llanto que algún día alzó, como signo de desesperación,

Había partido, ¿Y él? Él no guardaba rencor,

Pero aún con esta noticia su sufrimiento no paró;

Pues era tan fiel, que esperaría que toda su familia regresara
con bien.

Un mes tardé en mi regreso al hogar,

Pero sabía que una tierna cola se movería al llegar,

Ese regalo mi alma anhelaba poder observar,

A cinco integrantes de mi familia esperó,

Día a día, noche a noche, con la misma pasión con la que un
día a mi casa llegó.

Nos enseñó que el amor más puro, puede provenir de un ser
singular,

De nariz fría y pelaje café,

De dientes blancos y mirada perdida.

Dos años pasaron desde aquel suceso,

Dos años de felicidad me pudo regalar,

Él partió al cielo, él me dejó un hueco,

Muchas personas mi situación comprenderán

Pues el amor a un fiel amigo no se podrá con nada comparar.

En mi alma pesan los once días que solo pasó,

En mi alma pesa su sufrimiento y el grito de su voz,

Así que en esta ocasión, mis pensamientos y palabras le
dedico,

Pero sobre todas las cosas quiero que sepa que su dulce,
tierna y hermosa mirada no olvido,

Su majestuoso semblante siempre recordaré. Y hoy en su
honor este poema escribiré.

El Virus que Cambió a las Personas

Zulma Alexandra Rodríguez Aguilar

Nejapa
21 años

Los seres humanos por naturaleza aprendemos de los errores, debemos caer para saber cómo levantarnos. Hace aproximadamente 2 años vi como las personas sin cometer errores aprendieron muchas cosas.

La pandemia por COVID 19, todos extrañamos a más de un amigo o ser querido, que debido a este virus nos tuvo que dejar, ¿recuerdan al principio lo vacío que estaba el estante de papel higiénico en el supermercado?, ¿pero al final lo lleno que termino nuestro corazón con ganas de ayudar a los demás?

El virus hizo que tuviéramos que sonreír con los ojos, ya que debido a la mascarilla nuestra sonrisa se volvió exclusiva.

El virus hizo que muchas personas salieran con un nuevo emprendimiento que ahora es el sostén de su familia.

El virus hizo que leyeras más de un libro en cuarentena, dándote cuenta que nunca te faltó tiempo si no solo disciplina. El virus hizo que le dedicaras tiempo a los tuyos y que aprendieras que lo más caro en este mundo no es el dinero si no el tiempo que muchas veces malgastamos.

El virus hizo que en nuestro hogar naciera más de un médico que había memorizado la sintomatología del COVID y sabía qué hacer.

El virus hizo que vecinos que no se conocían, se saludaran desde su ventana para saber cómo estaban.

El virus hizo que viéramos a los Doctores, enfermeras, camilleros y a todo el personal de salud como lo que son héroes sin capa, que durante ese tiempo jamás descansaron y que estaban dispuestos a dar su vida por salvarnos.

El virus hizo que volviéramos nuestro jardín de 3 metros en un parque ecológico.

El virus hizo que compartieras tu alimento con las personas que viven en la calle.

El virus hizo que adoptaras a un perrito sin hogar, que ahora es tu fiel compañía.

El virus hizo que te acercaras más a Dios, quizá cada noche hablabas con él pidiendo por los tuyos.

El virus nos hizo querer a 1 metro de distancia y a una pantalla entre dos.

Tuvimos muchos días tristes, perdimos tesoros que no queríamos enterrar, fueron meses muy grises que nos hicieron entender que la vida es un regalo y que no se trata de un día más si no de un día menos. Aún tenemos mucho que aprender, mucho que cuidar dentro de nuestro planeta, y por supuesto mucho por lo que luchar. La meta es tener más sueños cumplidos que años por cumplir.

Y desde mi vivencia este es el otro lado de lo que el virus hizo.

Todos lloramos en pandemia

Nataly Patricia Naves Molina

Soyapango
25 años

Escuché una mañana a mi mamá decir que deberíamos comprar mascarillas quirúrgicas, alarmada insistió que en internet repetían sobre la rara enfermedad que avanzaría y cruzaría el mar hasta nuestro país. ¿Qué haces cuando algo te parece tan "absurdo" que no lo puedes creer? Dudar.

Felicidades al visionario que sí creyó, compro un ciento de mascarillas y las agotó. Sobra decir que a mí, ni se me ocurrió comprar dos.

Escuché a mi padre una tarde afirmar que esta vez sí tenía que ser verdad, pues los videos eran claros, en ese país suramericano ya no tenían espacio para enterrar a sus amados. Eran apilados y extraviados. ¿Qué haces cuando algo es tan desgarrador como para ser repetido? Ignorar.

Lo siento mucho, lo siento tanto. No les pudimos tender la mano. No sabíamos ni como íbamos a nosotros mismos ayudarnos.

Escuché aquella noche a mi hermano decir que los memes de cuarentena se le debían haber ocurrido a personas o muy felices o muy tristes. ¿Qué haces cuando la realidad es tan desgarradora que no te deja respirar? Asimilar.

A veces me recuerdo disfrutando de los chistes que sí eran chistosos, gracias por tener las fuerzas de hacer comedia en medio de una pandemia.

Escuché un día sonar el teléfono, nuestros amigos decían "vengan fuera, les traemos un obsequio", pero tal vez quisieron decir "un pedacito de mi corazón", porque nada me alegró tanto como recibir su bondad de cuarentena.

Escuché dos, no, cinco... en realidad diez discursos de funeral virtual. ¿Qué haces cuando te duele tanto el corazón que no puedes más? Llorar hasta crear un hermoso mar.

Me impresionó darme cuenta que una video llamada con las palabras adecuadas podía tener la calidez de cien abrazos. Me dolió saber que cuando la persona que amas se va, mil abrazos no dan abasto.

Escuché a un amigo contar historias del hospital, "no solo el Covid mata, también el estrés lo hará". Cuánto tuviste que soportar, no era solo por un sueldo, lo tomaste como una responsabilidad, gracias por cumplir con tu deber incluso cuando tuviste la oportunidad de renunciar.

Escuché una tarde el timbre sonar. Soldados custodiando sacos con comida. Sacos que incluían una pequeña dosis de paz mental.

Aquellas fueron unas inolvidables cajas con comida, incluso guardé unos paquetes de pasta para recordar.

Escuché una noche la noticia más esperada, "la vacuna ha sido preparada". ¿Qué haces cuando lo que pediste hasta en oración y ruego se hace realidad? Dar las gracias.

"La vacuna te hará daño", me dijeron. No importa, la angustia ya nos había matado por dentro.

Y una vez más y de todo corazón, por cada uno de tus esfuerzos, te agradezco.

Gracias por no rendirte.

Gracias por las noches de desvelo.

Y gracias a Jehová Dios por sus muestras de consuelo.



FOTOGRAFÍA



Amanecer en Libertad

Daniel Arturo Juárez Rojas

Mejicanos
39 años

Ganador 1er lugar



Aura de la ciudad

Carlos Abraham Ventura Guevara

Mejicanos
29 años

Ganador 2do lugar



El resurgir de entre las sombras

Rodrigo Ernesto Sandoval

San Salvador

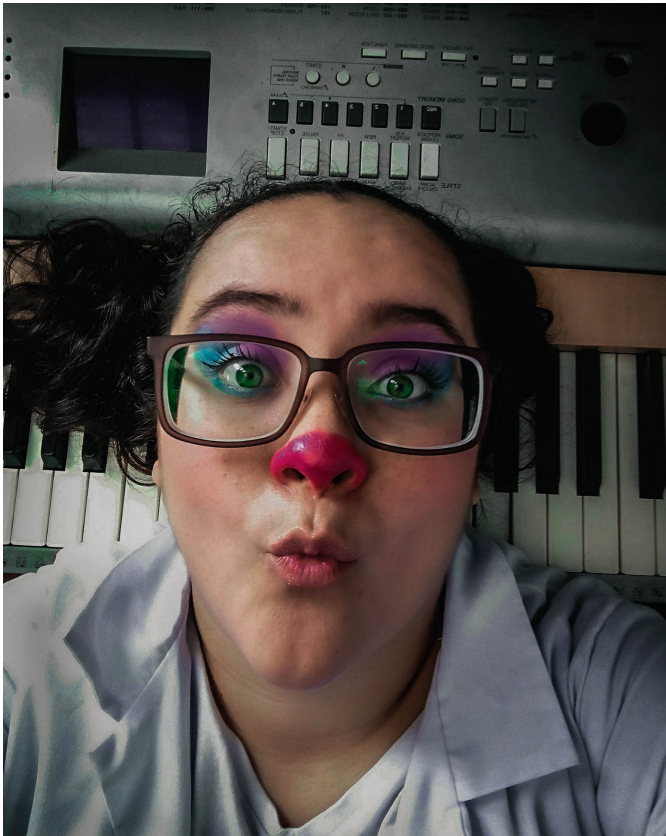
28 años

Ganador 3er lugar



Danzándole a la vida

David Navarrete
Soyapango
32 años



Payasita musical

Ernesto Núñez
Mejicanos
42 años



La luz del cambio

Sebastián Gómez
Mejicanos
24 años



El Consuelo

Manuel Menjivar
Soyapango
28 años



Ayuda sin barreras

Miriam Isabel Varquero
Santa Tecla
20 años



La coexistencia del arte

Rodolfo Daniel Aguilar

Apopa
25 años



Libertad y muchos colores

Alejandra Reyes

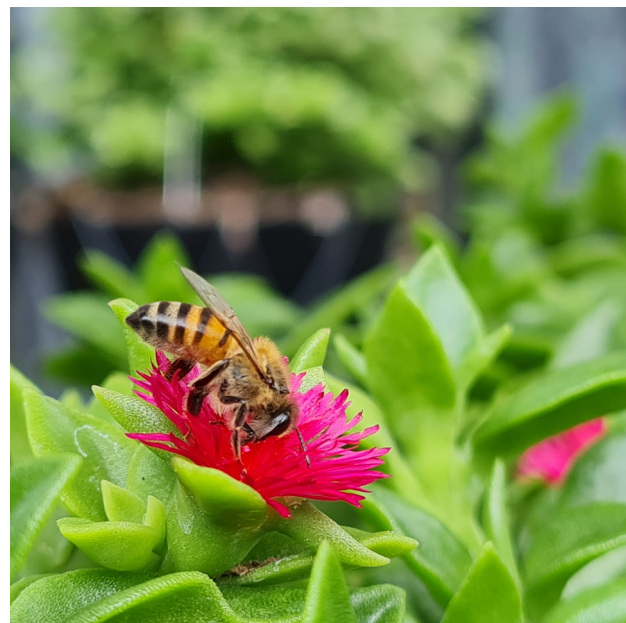
Santa Tecla
24 años



Fuego que arde en el corazón de San Salvador

Francisco Rajo

San Salvador
22 años



El pulmón del mundo y sus obreras

Alison Vásquez

Soyapango
24 años



Ciudad Movediza

Irene Joselynne Guadrón
San Salvador
44 años



Un Nuevo Vuelo

Ariana Párraga
Santa Tecla
20 años



Hasta el Final

Frederick Meza
Mejicanos
37 años



Los cimientos del pasado, las bases del futuro

Debora Viana

San Salvador

33 años



Huellas de la Capital

Raúl Alvayero

Cuscatancingo

29 años

Esta revista fue producida por el Consejo de Alcaldes y la Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador -COAMSS/OPAMSS, en el Marco del Proyecto "Apoyo a la Implementación de la Política Metropolitana de Seguridad Urbana en el AMSS", financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo -AACID

INSPIRARTE

CONCURSO DE
EXPRESIONES ARTÍSTICAS



opamss.org.sv



[@COAMSS_OPAMSS](https://twitter.com/COAMSS_OPAMSS)



[COAMSS-OPAMSS](https://www.facebook.com/COAMSS-OPAMSS)



[coamssopamss](https://www.youtube.com/coamssopamss)

<https://opamss.org.sv/concurso-inspirate-amss/>